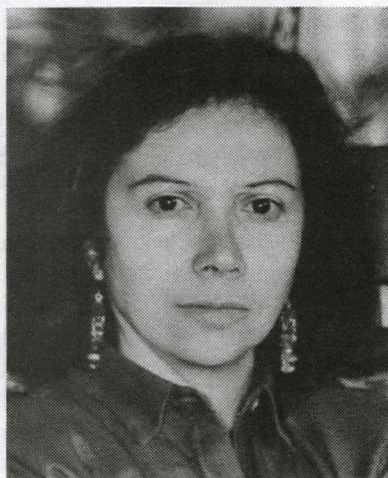


CARMEN RODRÍGUEZ nació en Valdivia, Chile, en 1948. Desde el golpe de estado de 1973 que la llevó al exilio, ha vivido en Estados Unidos, Bolivia, Argentina y Canadá. Su poesía, cuentos y artículos han sido o serán publicados en *Revista Paula*, *Revista Aquelarre*, *Capilano Review*, *Norte-Sur* y *Prison Journal*. Además de escritora, Carmen es Consultora de Alfabetización de Adultos, Profesora en la Facultad de Educación de la Universidad Simon Fraser y miembro del Colectivo de la *Revista Aquelarre*.



CARMEN RODRÍGUEZ was born in Valdivia, Chile, in 1948. Since being forced into exile by the 1973 coup, she has lived in the United States, Bolivia, Argentina and Canada. Her poetry, short stories and articles have been or will be published in *Paula Magazine*, *Aquelarre Magazine*, *The Capilano Review*, *Norte-Sur*, and *Prison Journal*. As well as being a writer, Carmen is an Adult Literacy Consultant, a professor in the Faculty of Education at Simon Fraser University, and a member of the *Aquelarre Magazine Collective*.

LOS BARQUITOS EN LA BAHÍA

Oye Pilar Vallejo, te acuerdas cuando corríamos por la calle Ferrari y los barcos se veían chiquititos allá abajo en el puerto y nosotras jugando a ser las locas del barrio, corriendo como desafortunadas y después nos parábamos en la esquina con las manos en los bolsillos y silbábamos las canciones que cantaba la Madame Butterfly después que mi hermano nos llevó al Teatro Victoria a ver la película con Mario Lanza.

Y te acuerdas de la Escuela 20 en la punta del Cerro Bellavista, con su contingente de niñas blancas y almidonadas, trenzas y cintas, zapatos lustrados y soquetes con círculos de betún Nugget en los tobillos, niñas recitando el *Piececitos de Niño*, las tablas de multiplicar, las últimas palabras de Arturo Prat, "al abordaje muchachos", y tú parando el dedo y diciendo, señorita Graciela, yo creo que al Arturo Prat lo empujaron, y la señorita Graciela poniéndote en el rincón por insolente y yo haciéndote muecas y tirándote avioncitos con mensajes.

Y el día lunes, todas limpiecitas, incluso tú y yo, cantando el Puro Chile a grito pelado en el patio de la Escuela de Niñas N° 20, mientras escuchábamos a los chicos del frente, los de la Escuela de Hombres N° 19, cantando el Puro Chile a grito pelado pero un poco más adelante o más atrás que nosotras, y se empezaba a armar el tremendo enredo y al final terminábamos todos juntos pero con la calle Sanfuentes entremedio, o el asilo contra la opresión, o el asilo contra la opresión, o el asilo contra la opresión, pa-pa-pa-pa-pa-pa-pa-pa-pan, CHAN-CHA-CHAN.

Quien nos hubiera visto, Pilar Vallejo, montadas en el monopatín que me regaló mi tía Luca, agarrando vuelo cerro abajo, tú adelante y yo atrás, más pegada a ti que una lapa, viendo la muralla de la casa de los Vargas venirse encima por debajo de tu brazo y gritando un sol sostenido que ya se lo hubiera querido la Madama Butterfly y tú

TINY BOATS IN THE BAY

Hey Pilar Vallejo, remember when we used to run down Ferrari St. and the boats looked so small down there in the bay and we were so goofy, pretending to be nuts, and then we hung around on the corner with our hands in our pockets and whistled Madame Butterfly arias after my brother took us to the Victoria to see the movie with Mario Lanza?

And remember School Number 20 on top of Bellavista Hill, those starched, white girls, ruffles and ribbons, shiny shoes and circles of Nugget shoe polish on our ankle socks, girls reciting *Piececitos de Niño*, times tables, Arturo Prat's last words: "all aboard, boys," and you raising your hand, saying, Miss Graciela, I think he was pushed, and Miss Graciela putting you in the corner for talking back and me making faces at you, throwing paper airplanes with messages inside?

And remember Mondays, we were all spotless, you and me too, singing the national anthem at the top of our lungs in the playground of the Girls' School N° 20, listening to the boys across the street, the ones from the Men's School N° 19, singing the national anthem at the tops of their lungs but a little ahead of or behind us? It was pandemonium, but finally we all finished together with Sanfuentes St. between us, oh shelter from oppression, oh shelter from oppression, oh shelter from oppression, da-da-da-da-da-da-da-da-da-da, PA-PA-PUM.

If only they'd seen us, Pilar Vallejo, riding the scooter my Aunt Luca gave me, flying downhill, you in front and me in the back, stuck to you like a barnacle, watching the front of the Vargas' house come upon us from under your arm and holding a high C so strong and clear, even Madame Butterfly would have been impressed. And you swerving in the last fraction of a second, but we kept on flying, nothing to stop us now but the Blessed Virgin, oh why didn't I listen

doblando en la última fracción de segundo y siguiendo a todo ful camino al plan, quién nos para ahora, Virgencita de las Cuarenta Horas, ay por qué no le hago caso a mi mamita, los ojos cerrados y todo rojo, todo rojo y tú diciendo, viste que ganamos, gallina, viste que no pasó nada... salvo mi brazo quebrado, sin codo y sin muñeca, colgando de por ahí entremedio como el estropajo de la cocina, y la imbécil de la Gloria Bobadilla diciendo, te voy a acusar a tu mamá-á.

Ay Pilar Vallejo, han pasado tantos años desde ese día en que yo quise saber de tu mamá, y tú, colorada como tomate me decías que se había muerto y punto, y yo déle con que de qué se murió, cómo murió, y tú déle con que se murió y punto y entonces yo, curiosa empedernida y aprendiz de chantajista, te digo que si no me dices no juego más contigo, ni te presto el monopatín, ni las muñecas ni nada y al tiritito me arrepiento y te abrazo porque ahora tú estás llorando y me estás diciendo “de aborto, de aborto”, y yo, que no entiendo ni un carajo, te consuelo y me hago la que entiendo y lloro contigo sabiendo que no le puedo preguntar ni a mi mamá ni a nadie porque ese “de aborto” huele a secreto, a feo, a malo, y si mi mamá sabe, adiós invitaciones a la Pilar Vallejo a la hora de once con sopapillas pasadas, adiós a las idas al cine con la Pilar Vallejo, adiós a la Pilar Vallejo y ya.

Han pasado tantas cosas desde entonces y a veces, como ahora, encerrada en las calles sin vereda de este suburbio de Vancouver, encerrada en este país-carretera, encerrada en la ausencia de la calle Ferrari con los chiquillos del barrio jugando al fútbol, al luche y al chascona date una vuelta, encerrada en la ausencia de la Panadería Ideal con sus hayuyas con chicharrones a las cuatro de la tarde, encerrada en este verdor interminable de Vancouver, pienso en ti, Pilar Vallejo, y me pregunto qué habrá sido de tu vida, si te fue bien, mal o más o menos, si fuiste a la escuela secundaria, si te casaste o te arrejuntaste, si tuviste niños, si alguna vez dejaste los cerros de Valparaíso y saliste a patiperrear como yo.

A mí me ha ido más o menos. Fíjate Pilar Vallejo que estoy bajo otro cielo y otro sol, muy lejos del puerto. Mis padres, esperando al cartero en su casita de Quilpué y buscando a mi hermano, desaparecido desde el 19 de septiembre de 1973. Yo, aprendiendo a hablar de nuevo en el Canadá y tratando a toda costa de encontrarle algún sentido a la vida. Trabajo haciendo limpieza en un rascacielos del centro de Vancouver. Del piso 42 veo los barcos en la bahía, chiquititos, como los veíamos desde el cerro Bellavista, hace ya casi treinta años.

A ver si un año de estos, cuando vuelva, te encuentro por ahí, quizás caminando por la Plaza Victoria. Nos podemos ir a dar una vuelta a ver cómo está la calle Ferrari y después te invito a un helado en el Bogarín.

A propósito, ahora sé lo que significa la palabra aborto.

to my mother, eyes closed and everything red, everything red and you saying, did you see that, silly goose, nothing happened...except my arm, with no elbow or wrist, dangling from somewhere in between like the head of the kitchen mop, and that imbecile Gloria Bobadilla singing, “I’m telling your mo-om.”

Oh Pilar Vallejo, so many years have passed since that day I asked about your mother, and you, blushing like a tomato, told me she’d died and that was that, and I wanted to know what she died of, how she died, and you said she was dead and that was that and then, insatiably curious and already quite the extortionist, I said if you didn’t tell me, I wouldn’t play with you anymore or lend you the scooter or my dolls or anything. But right away I regretted it, and I hugged you because now you were crying and saying, “from the abortion, from the abortion,” and I didn’t get it, but I comforted you and made as if I understood and cried with you knowing I couldn’t ask my mother or anyone because “from the abortion” reeked of secrecy and evil, and if mama knew, it’d be goodbye to the invitations to Pilar Vallejo for tea and cookies, goodbye to going to the movies with Pilar Vallejo, goodbye to Pilar Vallejo, amen.

So many things have happened since then and sometimes, like now, stuck on the empty streets in this Vancouver suburb, stuck in this auto-land, stuck missing Ferrari St., with the neighbourhood kids playing soccer, hopscotch and jump rope, stuck missing the Ideal Bakery and their pork buns at four in the afternoon, stuck in this interminable Vancouver lushness, I think about you, Pilar Vallejo, and I wonder what’s become of your life, if you’re well, not well, or just so-so, if you went to high school, if you got married or lived in sin, if you had kids, if you ever left the hills of Valparaíso to roam like me.

I’m okay — more or less. Just think, Pilar Vallejo, I’m under another sky and another sun, far from Valparaíso. My parents wait for the mailman in their house in Quilpué and look for my brother, who disappeared the 19th of September, 1973. In Canada, I’m learning to speak again and trying somehow to make sense of life here. I’m a janitor in a skyscraper in downtown Vancouver. From the 42nd floor, I can see the boats in the bay — tiny, like the ones we used to see from Bellavista Hill, almost thirty years ago.

Who knows, one of these years when I come back, maybe we’ll run into each other, strolling through the Plaza Victoria. We could go see what Ferrari St. looks like now, and afterwards I’d buy you an ice cream at Bogarín’s.

By the way, now I know the meaning of the word abortion.

Piececitos de Niño: poem by Chilean Nobel Prize winner, Gabriela Mistral.

Arturo Prat: Chilean hero of the War of the Pacific.

Translation by Heidi Neufeld Raine.

